

[Documentos y precisiones]
León Trotsky
17 de agosto de 1937

(Versión al castellano desde “[Des document et des précisions]”, en León Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 14, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 297-299; también para las notas. Carta a LaFollete, en inglés)

Querida señorita LaFollete,

1.- Siento mucho no haberle indicado en mi carta con la necesaria precisión que las cartas de mi hijo León Sedov a su madre (noviembre-diciembre 1932), así como las tarjetas postales de mi hija a mi hijo durante el mismo período, *no son copias sino originales*. Permítame insistir en que la comisión someta las cartas de mi hijo a un análisis químico a fin de establecer que las cartas que están ahora en poder de usted fueron escritas hace varios años. En aquella época, nadie podía prever las futuras falsificaciones. El análisis químico sería la mejor prueba, irrefutable, de su autenticidad.

¿Por qué se han descubierto esas cartas con tanto retraso? He explicado a la comisión de Coyoacán que partes importantes de mis archivos no están en América, sino en Europa. Mi hijo está separado de nosotros desde 1931, incluso durante nuestra estancia en Francia (nosotros vivíamos en provincias, él en París). Él no conoce tan bien mis archivos como, por ejemplo, Frankel o Van. Los archivos se conservaban en lugares diferentes. León Sedov me preguntó en diversas ocasiones dónde estaban sus cartas desde Berlín a su madre en Copenhague. No pudimos encontrarlas aquí. Insistí para que se hiciera una búsqueda más a fondo en los archivos de París. Este es el motivo por el que se han encontrado las cartas con tal retraso.

De pasada señalo que los archivos de mi hijo (supongo que no muy bien ordenados) fueron ocultados al mismo tiempo que los míos por nuestros amigos franceses, después de que León Sedov abandonase Berlín para ir a París (1933). Por ello, Sedov ha encontrado con tanto retraso mi carta dirigida a él desde el barco entre Dinamarca y Francia, y sus propios documentos de estudiante.

Todas las cartas y documentos enumerados son originales auténticos. Pienso que son la prueba más decisiva de la coartada que pueda imaginar la mente humana. Confío en que esa será también la conclusión de la comisión.

2.- El chalé que ocupábamos en Copenhague pertenecía a una bailarina. Había partido de viaje a Argentina. Los muebles, sobre todo los cuadros, las pequeñas esculturas y toda suerte de bibelots, indicaban de forma muy convincente la profesión de la propietaria del chalé. Estoy seguro de que usted podrá encontrarlos en la declaración de Naville y otros.

3.- [La carta que le entregué a Blumkin](#)¹ no tenía un carácter personal. Estaba dirigida a todos los opositores responsables con los que pudiese reunirse en Moscú. Su

¹ Yakov G. Blumkin (1899-1929), antiguo terrorista s-r que había asesinado en 1918 al embajador alemán von Mirbach para provocar la reanudación de la guerra, se había unido a los bolcheviques, convencido en particular por Trotsky, al que había servido en el Ejército Rojo en el secretariado de Trotsky, después en los servicios de información en el extranjero. Visitó a Trotsky en 1929 y a su regreso a la URSS fue fusilado. La carta en cuestión, de la que una copia está entre los papeles de exilio, ha sido publicada en los *Cahiers Léon Trotsky* n° 6, páginas 83-85. Señalemos que la teníamos fechada en el verano de 1929, pero ahora pensamos que la visita de Blumkin tuvo lugar en noviembre o a principios de diciembre de 1929.

contenido tenía un carácter político general²: nuestra línea política sigue siendo la misma, es necesario crear centros de propaganda, hay que organizar la entrada y difusión del *Biulleten* ruso en la Unión Soviética. Blumkin tenía un plan para que el *Biulleten* llegase desde Turquía a la Unión Soviética con la ayuda de pescadores turcos que periódicamente viajaban por el Mar Negro³.

Mi carta no estaba destinada de ninguna manera a Radek. No tenía la más mínima confianza en las cualidades conspirativas de Radek, incluso en la buena época y, sobre todo, en 1929 cuando abierta y pérfidamente había capitulado. Estaba fuera de lugar para mí mantener con él cualquier relación, fuese la que fuese. Sin embargo, el joven Blumkin no era solamente una personalidad heroica, sino, también, un sentimental. Anteriormente había estado bajo la influencia de Radek. Había estado ausente de la Unión Soviética uno o dos años. No podía imaginar que Radek se había convertido en un traidor al movimiento. Se relacionó con él por propia iniciativa. En su carta sobre esto, usted hace referencia a la “Carta del Viejo-Bolchevique”⁴. Tengo que señalar que esta carta no tiene valor documental. Es más bien una composición de personas y fuentes diferentes: hipótesis y construcciones forman la mayor parte de ella junto a hechos auténticos y rumores. Esta carta sólo se podría utilizar con la mayor prudencia.

4.- Van respondió ayer a las preguntas y ruegos de su carta del 10 de agosto, con toda la necesaria precisión, por lo que puedo juzgar.

5.- Nuestros “resúmenes” son más bien una serie de “resúmenes” concernientes a los puntos más importantes de las acusaciones. Los encontrará usted ciertamente demasiado bastos para su resumen, pero al menos tendrá usted la posibilidad de escoger todas las citas necesarias, etc.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

² Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#): “Mensaje entregado a Blumkin”.

³ Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#): “El asunto Blumkin. Carta a M. y A. Rosmer”.

⁴ La “Carta al Viejo-Bolchevique” fue escrita por el historiador menchevique Boris Y. Nikolayevsky sobre la base de las informaciones que había recibido a fines de abril de 1936 en París con Bujarin. Puede encontrarse el texto en Boris Y. Nikolayevsky, *Les dirigeants soviétiques et la lutte pour le pouvoir*, pp. 39-81.